



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

07.- La omnisciencia de Dios

23/6/22

Para comentarios y dudas: www.unanim.es/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.07.- La omnisciencia de Dios

1. Introducción

Con el propósito de estudiar a fondo el conocimiento de Dios, es menester definir primero qué es la omnisciencia. De acuerdo con la Real Academia Española, se define omnisciencia como un vocablo que viene del latín “omnis” que se traduce como “todo” y “scientia” que se traduce evidentemente como “ciencia” y se detalla como “conocimiento de todas las cosas reales y posibles, atributo exclusivo de Dios”.

Dios es omnisciente, lo conoce todo: todo lo posible, todo lo real, todos los acontecimientos y todas las criaturas del pasado, presente y futuro. Conoce perfectamente todo detalle en la vida de todos los seres que están en el cielo, en la tierra y en el inframundo (debajo de la tierra):

Daniel 2:22

Él revela lo profundo y lo escondido, conoce lo que está en tinieblas y con él mora la luz.

Hebreos 4:13

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Nada escapa de la atención de Dios, nada puede serle escondido, no hay nada que pueda olvidar. Bien podemos decir con el salmista:

Salmos 139:6

Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; ¡alto es, no lo puedo comprender!

Su conocimiento es perfecto; nunca se equivoca, ni cambia, ni pasa por alto alguna cosa. ¡Sí, tal es Dios al que tenemos que dar cuenta!

Salmos 139:2-4

Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme. Has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos, pues aún no está la palabra en mi lengua y ya tú, Jehová, la sabes toda.

¡Qué maravilloso ser es el Dios de la Escritura! Cada uno de sus gloriosos atributos debería producir en nosotros la forma más sublime de honra. La comprensión de su omnisciencia debería de inclinarnos ante Él en adoración. Con todo ¡Cuán poco meditamos en su perfección divina! ¿Es ello debido a que, aun el pensar en ella, nos llena de inquietud? ¡Cuán solemne es este hecho; nada puede ser escondido a Dios:

Ezequiel 11:5

...las cosas que suben a vuestro espíritu yo las he entendido.

Aunque sea invisible para nosotros, nosotros no lo somos para Él. Ni la oscuridad de la noche, ni la más espesa cortina, ni la más profunda prisión pueden esconder al pecador de los ojos de la Omnisciencia Divina.

2. El testigo de los pecados

Dios es testigo de todo pecado que se comete. Desde el inicio hasta el fin de los tiempos la Omnisciencia de Dios fue, es y será el testigo de todo lo que se hace. Veamos algunos ejemplos:

2.1. Los primeros padres

Nuestros primeros padres no pudieron ocultar su pecado:

Génesis 3:8-10

Luego oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba por el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Pero Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó:

—¿Dónde estás?

Él respondió:

—Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí.

2.2. Caín

Ningún ojo humano vio a Caín cuando asesinó a su hermano, pero su Creador fue testigo del crimen.

Génesis 4:9-11

Entonces Jehová preguntó a Caín:

—¿Dónde está Abel, tu hermano?

Y él respondió:

—No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

Jehová le dijo:

—¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

2.3. La incredulidad de Sara

Sara podía reír por su incredulidad oculta en su tienda, ¿quién se iba a imaginar que Sara podría darle un hijo a Abraham? mas Jehová la oyó reírse:

Génesis 18:12-14

Y se rió Sara para sus adentros, pensando: «¿Después que he envejecido tendré de leche, siendo también mi señor ya viejo?». Entonces Jehová dijo a Abraham:

—¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? ¿Acaso hay alguna cosa difícil para Dios? Al tiempo señalado volveré a ti, y para entonces Sara tendrá un hijo.

2.4. El robo de Acán

Acán robó un lingote de oro que escondió cuidadosamente bajo la tierra pero Dios lo sacó a la luz:

Josué 7:1

Pero los hijos de Israel cometieron una infidelidad en cuanto al anatema, porque Acán hijo de Carmi hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó algo del anatema, y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

Josué 7:11-21

Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto, el que yo les mandé. También han tomado algo del anatema, y hasta lo han robado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema. No estaré más con vosotros si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros. Levántate, santifica al pueblo y di: Santificaos para mañana, porque Jehová, el Dios de Israel, dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros '. Os acercaré, pues, mañana por tribus; la tribu que Jehová señale, se acercará por familias; la familia que Jehová señale, se acercará por casas paternas, y la casa que Jehová señale, se acercará hombre por hombre. El que sea sorprendido en posesión del anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová y ha cometido una infamia en Israel.

Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por tribus, y fue designada la tribu de Judá. Hizo acercar a la tribu de Judá, y fue designada la familia de los de Zera; luego hizo que se acercaran las familias de los de Zera, y fue designado Zabdi. Hizo acercar su casa hombre por hombre, y fue designado Acán hijo de Carmi hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

Entonces Josué dijo a Acán:

—Hijo mío, da gloria a Jehová, el Dios de Israel, dale alabanza y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

Acán respondió a Josué:

—Verdaderamente yo he pecado contra Jehová, el Dios de Israel; he hecho así y así. Pues yo vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, lo cual codicié y tomé. Ahora está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero está debajo.

2.5. El adulterio de David y el asesinato de su general

David se tomó mucho trabajo en esconder su iniquidad, pero el Dios que todo lo ve no tardó en mandar uno de sus siervos a decirle:

2 Samuel 12:1-10

Jehová envió a Natán ante David, quien al llegar le dijo:

—Había dos hombres en una ciudad, uno rico y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas, pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado, bebiendo de su vaso y durmiendo en su seno igual que una hija. Un día llegó un viajero a visitar al hombre rico, y este no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas para dar de comer al caminante que había venido a visitarlo, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para quien había llegado de visita.

Se encendió el furor de David violentamente contra aquel hombre, y dijo a Natán:

—¡Vive Jehová, que es digno de muerte el que tal hizo! Debe pagar cuatro veces el valor de la cordera, por haber hecho semejante cosa y no mostrar misericordia.

Entonces dijo Natán a David:

—Tú eres ese hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué como rey de Israel y te libré de manos de Saúl, te entregué la casa de tu señor y puse en tus brazos a sus mujeres; además te di la casa de Israel y de Judá; y como si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, has tenido en poco la palabra de Jehová, y hecho lo malo delante de sus ojos? A Urías, el heteo, lo mataste a espada y tomaste a su esposa como mujer. Sí, a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste y tomaste la mujer de Urías, el heteo, para que fuera tu mujer.

Los hombres impíos odian este atributo divino que al mismo tiempo, se ven obligados a admitir. Desearían que no existiera el Testigo de sus pecados, el Escudriñador de sus corazonas, el Juez de sus acciones. Intentan quitar de sus pensamientos a un Dios tal:

Oseas 7:2

No consideran en su corazón que tengo memoria de toda su maldad. Ahora los acorralan sus propias obras, que están delante de mí.

Todo aquel que rechaza a Cristo tiene buenas razones para temblar ante Él:

Salmo 90:8

Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro.

3. La consolación para el creyente

Pero la omnisciencia de Dios es una verdad llena de consolación para el creyente. En la perplejidad, dice a Job:

Job 23:10

Mas él conoce mi camino: si me prueba, saldré como el oro.

Cuando nos asalten la duda y la desconfianza acudamos a este mismo atributo, entendiendo que Dios lo sabe todo. Podemos decir como el salmista:

Salmo 139:23-24

Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno.

En el tiempo de triste fracaso, cuando nuestros actos han desmentido a nuestro corazón y nuestras obras repudiado nuestra devoción, frecuentemente hemos oído la pregunta escrutadora que escuchó Pedro del Señor: “¿Me amas?”. Y nuestra respuesta debería ser como la de Pedro: “Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo”.

Aquí hallamos estímulo para orar. No hay razón para temer que las oraciones de los justos no sean oídas, ni que sus lágrimas y suspiros escapen a la atención de Dios, ya que Él conoce los pensamientos e intenciones del corazón.

No hay peligro de que un santo sea pasado por alto en la multitud de aquellos que cada día y cada hora presentan sus oraciones delante de Dios, porque la Mente infinita es capaz de prestar la misma atención a millones de personas de forma simultánea. Nadie en la Creación tiene esta facultad, por lo tanto presentar peticiones a otro ser que no es Dios y creer que nos oye es atribuir a ese ser alternativo un atributo que solo Dios tiene y no hay en el Universo dos, tres o más dioses, solo hay un Dios verdadero.

Asimismo, la falta de un lenguaje apropiado y la incapacidad de dar expresión al más profundo de los anhelos del alma no comprometerá nuestras oraciones, porque:

Isaías 65:24

Antes que clamen, yo responderé; mientras aún estén hablando, yo habré oído.

Salmo 147:5

Grande es el Señor nuestro y mucho su poder, y su entendimiento es infinito.

4. La omnisciencia incluye pasado, presente y futuro

Dios, no solamente conoce todo lo que sucedió en el pasado en cualquier parte de sus vastos dominios y todo lo que ahora acontece en el universo entero, sino que, además, Él sabe todos los hechos, desde el más insignificante hasta el más grande, que tendrán lugar en el porvenir. El conocimiento del futuro por parte de Dios es tan completo como completo es su conocimiento del pasado y el presente; y esto es así porque el futuro depende enteramente de Él. Si algo pudiera en alguna manera ocurrir sin la directa agencia o el permiso de Dios, ello sería independiente de Él y Dios dejaría, por tanto, de ser Supremo.

El conocimiento Divino del futuro no es una simple idealización o deseo esperanzador, sino algo inseparablemente relacionado con su propósito y acompañado del mismo. Dios mismo ha designado todo lo que ha de ser y lo que Él ha designado debe necesariamente efectuarse. Su voluntad está respaldada por Su poder. Como su Palabra infalible afirma:

Daniel 4:35

Considerados como nada son los habitantes todos de la tierra; él hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: ¿Qué haces? '.

Proverbios 19:21

Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre, pero el consejo de Jehová es el que permanece.

5. Todos sus atributos trabajan en conjunto

El cumplimiento de todo lo que Dios ha propuesto está absolutamente garantizado, ya que su sabiduría y poder son infinitos. Que los consejos Divinos dejen de ejecutarse es una imposibilidad tan grande como lo es que el Dios tres veces Santo mienta. En lo relativo al futuro, nada hay incierto en cuanto a la realización de los consejos de Dios. Ninguno de sus decretos, tanto los referentes a criaturas como a causas secundarias, es dejado a la casualidad. No hay ningún suceso futuro que sea solo una simple posibilidad, es decir, algo que pueda acontecer o no. Todo lo que Dios ha decretado es inexorablemente cierto e inmutable. Desde el eterno pasado hasta el eterno futuro Dios es el mismo, no cambia:

Santiago 1:17

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.

Es por ello que en el libro de las revelaciones, el Señor nos descubre tanto del futuro. Sin dudar ni un instante, porque el Señor no duda, se nos detallan las cosas que son y las cosas que han de venir:

Apocalipsis 1:1

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

El perfecto conocimiento de Dios de todas las cosas es ejemplificado e ilustrado en todas las profecías registradas en su Palabra. En el Antiguo Testamento se encuentran docenas de predicciones relativas a la historia de Israel que fueron cumplidas hasta en los más pequeños detalles siglos después de que fueran hechas.

Ahí también, se hayan docenas de profecías prediciendo la vida de Cristo en la tierra y estas también fueron cumplidas literal y perfectamente. Tales profecías sólo podían ser dadas por Uno que conocía el final desde el principio y cuyo conocimiento descansaba sobre la certeza absoluta de la realización de todo lo preanunciado.

De la misma manera, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, contienen muchos anuncios todavía futuros, los cuales deben cumplirse porque fueron dados por Aquel que

los decretó. Pero debe señalarse que ni la omnisciencia de Dios ni su conocimiento del futuro, considerados en sí mismos, son la causa. Jamás sucedió o sucederá algo simplemente porque Dios lo sabía. La causa de todas las cosas “**es la voluntad de Dios**”. Sin duda Dios tiene el poder para hacer que Su voluntad se cumpla porque además de ser Omnisciente es Omnipotente.

El hombre que realmente cree las Escrituras sabe de antemano que las estaciones continuarán sucediéndose con segura regularidad hasta el final de la tierra:

Génesis 8:22

Mientras la tierra permanezca no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche.

Su conocimiento no es la causa de esta sucesión, su voluntad y poder son la causa. Así, el conocimiento de Dios no proviene del hecho de que las cosas son o serán, sino de que Él las ha ordenado de ese modo. Dios conocía y predijo la crucifixión de su Hijo mucho siglos antes de que se encarnara y esto era así porque, en el propósito Divino, Él era el Cordero inmolado desde la fundación del mundo:

1 Pedro 1:18-20

...pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. Él estaba destinado desde antes de la fundación del mundo, pero ha sido manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros.

6. La superioridad Divina

¡Cuán ilimitadamente superior es el Eterno al más sabio de los hombres! Ninguno de nosotros conoce lo que el día de mañana nos traerá; pero el futuro entero está abierto a su mirada omnisciente. El conocimiento infinito de Dios debería llenarnos de santo temor. Nada de lo que hacemos, decimos, o incluso pensamos, escapa a la percepción de Aquel a quien tenemos que dar cuenta:

Proverbios 15:3

Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.

¡Que freno significaría esto para nosotros si meditáramos más a menudo sobre ello! En lugar de actuar indiferentemente, diríamos como Agar:

Génesis 16:13

Entonces dio Agar a Jehová, que hablaba con ella, el nombre de: «Tú eres el Dios que me ve», porque dijo: «¿Acaso no he visto aquí al que me ve?».

7. En conclusión

La comprensión del infinito conocimiento de Dios debe llenar al cristiano de adoración y decir: Nuestra vida entera ha permanecido abierta a su mirada desde el principio. El previó todas nuestras caídas, nuestros pecados, nuestras reincidencias; sin embargo, así y todo, fijó su corazón en nosotros. La comprensión de este hecho, ¡debe postrarnos en admiración y adoración delante de Él! Sin duda deberíamos decir:

Judas 1:24-25

A aquel que es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y poder, ahora y por todos los siglos. Amén.

Basado parcialmente en el libro “Los atributos de Dios” de Arthur W. Pink.
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995